UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Cuerpo y conciencia desanudándose en el espacio escolar

Claudia Patricia Arévalo Gómez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Educación Artística
Bogotá D.C, Colombia
2025

Cuerpo y conciencia desanudándose en el espacio escolar

Claudia Patricia Arévalo Gómez

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Educación Artística

Director:

Ph.D. William Vásquez Rodríguez

Codirectora:

Mag. Olga Lucía Cruz

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Maestría en Educación Artística

Bogotá D.C, Colombia

2025

Resumen:

El proyecto de investigación desarrollado en el programa de maestría en educación artística de la Universidad Nacional de Colombia titulado: Cuerpo y conciencia desanudándose en el espacio escolar, es una reflexión sobre mi experiencia como artista de danza y profesora de educación artística, explorando el cuerpo como el centro de la práctica pedagógica y artística. A través del recorrido, analizo cómo el cuerpo se convierte en un espacio de encuentro, reflexión y transformación, tanto en la práctica docente como en el proceso artístico. En particular, hay una mirada hacia los "anudamientos" emocionales, familiares, sociales y cómo al transitarlos con la danza se pueda permitir desanudarlos o reinterpretarlos. Además, se resalta la importancia de la danza como un proceso de aprendizaje continuo, que va más allá del movimiento físico, abarcando también la memoria, la historia y la resistencia.

Palabras clave: cuerpo, danza, des anudamiento, transformación, memoria, reflexión

Tittle: Body and consciousness unraveling in the school space

Abstract

The research Project developed within the Master's Program in Arts Education at the National University of Colombia, titled: Body and consciousness unraveling in the school space, is a reflection on my experience as a dance artist and arts education teacher, exploring the body as the core of both pedagogical and artistic practice. In this way, I analyze how the body becomes a meeting, reflection, and transformation point, in teaching and in artistic processes. In particular, I focus on emotional, familial, and social "knots," and how moving through them with dance can allow for their untying or reinterpretation. Furthermore, the work highlights the importance of dance as a continuous learning process that goes beyond physical movement, including memory, history, and resistance.

Keywords: body, dance, untying, transformation, memory, reflection

Cuerpo y Conciencia desanudándose en el espacio escolar

La experiencia que llevo dentro del campo artístico de la danza y como profesora en el área de educación artística está llena de matices, de historias y momentos que se entrelazan a lo largo de los años. Estos momentos, aunque profundamente significativos, se han quedado mayormente en mi memoria y no tanto en documentos físicos ordenados, clasificados o sistematizados. Este texto, entonces, se propone como un ejercicio reflexivo que me permita analizar las situaciones que han generado en mí preguntas sobre mi quehacer pedagógico y artístico.

La materia de estudio en mi espacio artístico y pedagógico es el cuerpo. En principio, lo considero como un lugar de encuentro, tanto propio como compartido, un lugar de movimiento que, desde mi percepción, se ha centrado en observar las relaciones internas y externas que experimento continuamente, los cambios físicos y/o emocionales que se sienten con el paso de los años, la forma en que enfrento los retos personales, laborales, académicos y creativos del día a día.

Además, en mi práctica pedagógica, también convivo con las relaciones de poder que se manifiestan en la utilidad del arte y la danza dentro de la escuela. Por ejemplo, en el ámbito escolar artístico, siento el desafío constante de cumplir con las expectativas de la comunidad: el producto escénico debe satisfacer las demandas de diferentes públicos, mientras el proceso pedagógico debe enfrentarse a las restricciones de tiempo y al imperativo de la productividad. Todo esto desde y hacia mi cuerpo.

El cuerpo y la danza como mi punto de partida genera muchas preguntas y van de camino no necesariamente para resolverse, pero si transitarán como puntos suspensivos e historias, esa libertad de

tránsito y escritura converge y se dispersa en su libertad hacia el lector (Barthes, 1982) que por fortuna hace su propio recorrido no gracias a mí, sino a su propia visión de lectura.

CAPITULO I

DESANDANDO ANDO

Mi gusto por la danza fue desde la infancia. Para esa edad en el colegio participaba y tenía el apoyo incondicional de mis padres para las presentaciones de los bailes, generalmente para el día de la familia y las danzas desarrolladas eran rondas, juegos coreográficos y de género folclórico colombiano.

Al transcurrir los años, también en el colegio organizamos grupos de porristas, desfiles y bailes, sin nivel de academia artística, sólo movidos por el liderazgo de representar a los cursos próximos a graduarse del bachillerato, todo siempre desde nuestro círculo de vida para ese momento amigos, compañeros de clase, compartiendo conflictos familiares, búsqueda de independencia económica, trabajos por temporadas, rebeldía frente a los horarios familiares, ansias de moverse por la ciudad con seguridad. Despertar las sensaciones al contacto físico con el otro, el calor, el sudor, los movimientos practicados e improvisados, también entrar en medida y desmedida de lo conocido o desconocido en cuanto a las modas y excesos de mi generación, las angustias académicas, las tristezas ocultas o anestesiadas por las alegrías grupales, las repercusiones familiares por todas estas situaciones y demás.

En puertas a la mayoría de edad hubo un desprendimiento del grupo social habitual o favorito y mirar otros temas enfocados en la proyección educativa, sobre todo de sostenimiento financiero independiente sugerido por mis padres empezó a ocupar mi tiempo, se sobrevinieron cambios en lo contemplado como proyecto de vida artística por buscar trabajo, las vivencias en los ambientes de trabajo me presentaban alternativas a futuro, sin embargo en el fondo de cada situación grata, neutral y no grata, mi cuerpo vibró internamente buscando alejarse de esas rutinas, como invitando a no

olvidarme de mi misma. Los confidentes de esos momentos fueron silencios externos y ruidos internos….

El espacio familiar brinda formas de analizar cómo hemos encausado nuestras formas de decidir hacer y en ese recuento de decisiones tomadas por mis padres, ellos migraron, cada uno desde diferentes zonas de Cundinamarca hacia la ciudad de Bogotá, donde se conocieron y se establecieron, también buscando independencia económica, terminar sus estudios de primaria, secundaria, emplearse, ayudar económicamente a sus padres y sacar adelante su nueva familia.

Los estudios los llevaron a unirse a los conocimientos, oficios y uso de herramientas para mi padre propias de la electricidad, conducción de automotores y a mi madre a labores variadas entre cultivos de flores, tejidos de dos agujas, de máquina plana, máquina de coser, ventas, labores del hogar y crianza de cuatro hijos.

Uno de mis aprendizajes de vida para ese momento fue criarme entre variedad de labores, materiales y herramientas de las que también aprendí, pero que no me apasionaron para seguir por los mismos caminos que mis padres; también de parte de ellos, hubo formas diferentes de demostrar el cariño y el afecto producto de como ellos fueron criados, donde se marcaba el patriarcado y las formas del deber ser del hombre y la mujer desde su generación, manteniéndose para la crianza mía, junto con mis hermanas y mi hermano mayor; sin embargo, lo construido empezó a cambiar desde nuestra adolescencia en las discusiones que no siempre llegaron a resolverse por temas de equidad como poder aprender y conducir el carro, horarios de llegada a la casa diferente para el hombre y la mujer, labores del hogar, posibilidad de trabajos y dificultad de financiar estudios universitarios, entre otros.

Mi padre siempre tuvo una vida laboral demandante que quiso mantener y mi madre llevó a cuestas más temas de crianza, mantenimiento del hogar, espacio social, personal, en los que necesitó ayuda, pero en ese momento era un deber estar y solucionar varias cosas a la vez, además sin quejarse porque había techo, comida, jefe de hogar etc. Algunos sueños de mi padre tal vez estaban representados en lo material y de esa manera se solucionaba una situación con su tono de voz como punto final.

Mi madre aprendió a enfrentar muchas situaciones familiares manteniéndose firme, a veces silenciosa, observadora, con acciones que más adelante fueron soluciones y afinando ese umbral del dolor - que dicen- conocemos las madres y que poco a poco ha ido desahogando y descongestionando, desde el fallecimiento de mi padre. Ella como mujer y madre siempre tendrá de mi parte una admiración profunda porque en cada tiempo dedicado a escuchar, intentar solucionar, orar, cocinar sus preparaciones exquisitas de comida, tejer sus diseños en croché, dos agujas o máquina, otros emprendimientos como independiente y más, hay una memoria viva que me enorgullece también como mujer y frente a su sacrificio me siento agradecida y comprometida a seguir cumpliendo parte de sus sueños y gusto desde niña, que fue bailar.

Las materias para mi espacio tiempo de danza van entonces desde los hilos, telas y lanas, hasta los alambres, cables y lazos, todos ellos son conductores de mi memoria, me han acompañado y ahora empiezo a verlos con más detalle. Esta particularidad como historia me permite ahondar en la reflexión sobre la forma histórica desproporcionada en que las mujeres han trabajado para otros por efecto del "*subequipamiento tecnológico de las mujeres*"(Tabet, 2018 en Estupiñan, 2023,p. 116) donde la dominación, la obligación y la prohibición han limitado el desarrollo humano de la mujer haciendo apertura a la tecnociencia, tiempo especializado, reconocimiento y remuneración del hombre sobre la

mano de obra de la mujer que en varios casos queda invisible, pero aun así, ella se mantiene paciente realizando labores agotadoras que sostienen el mundo de la familia y del hombre visible.

Como individuos en el espacio del contexto globalizado del siglo XXI, sobrevivimos y nos mantenemos en las rutinas que se disponen socioeconómicamente desde generaciones anteriores para organizar nuestro ciclo de vida homogenizado, sin embargo, recobrar nuestro *"equilibrio dinámico"* (Feldenkrais, 1996 p.52) puede generar aristas para observar al ser humano en su particularidad como individuo y en sí mismo reconocer su riqueza, su mundo interior, sin sentirse como máquina. Elegir y contribuir para cambiar los patrones generacionales.

Si el cuerpo puede ser un archivo de experiencias, entonces ¿de qué manera se inscriben en él las vivencias? ¿Cómo la danza, como práctica corporal constante, pero a la vez expresiva, se convierte en un medio para narrar historias?

EMPEZANDO NUDOS

Quiero recordar como siento que se formaron tensiones o anudamientos en varias situaciones de mi vida. Entonces el primer acercamiento puede ser cuando se debe decidir sobre lo que se quiere hacer y lo que se debe hacer para ingresar y participar del mundo laboral que se presenta para los jóvenes finalizando el colegio, lograr un perfil que se ajuste a las expectativas familiares de independencia económica y en mi caso el arte y la danza no eran la opción; lo recomendable desde el deber ser era trabajar, para poder ahorrar y estudiar carreras administrativas nombradas en el círculo social como lucrativas. Por fortuna mientras deambulaba en trabajos de temporada, ventas, mesa y bar

en los fines de semana también participaba en espacios de clases abiertas en las casas culturales de los barrios y así estaba cerca de la información sobre la danza en la ciudad.

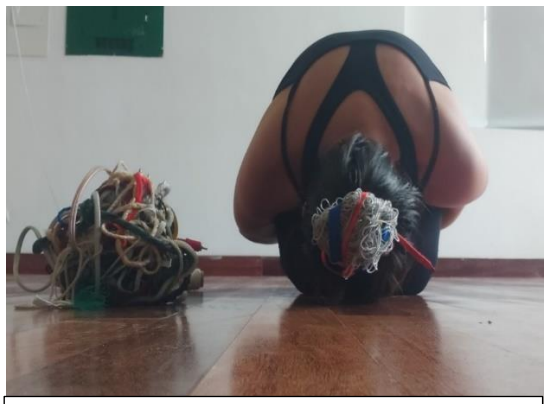
Los anudamientos pueden ser momentos de espacio en los pensamientos que confluyen, se enredan, se sueltan, aprietan, se conjugan o convergen con los sentimientos y sueños para tomar decisiones, usando su tiempo para que pueda formarse un entrelazado de tensión o nudo lo bastante fuerte desde dos puntos o más, para que las decisiones vuelvan a pensarse de manera, que todo se mueva internamente en el cuerpo, manifestándose con acciones visibles o no, pero constantes, como la vida y como la danza.

Fig 1.
Experimento icosaedro



Tres estudiantes en un icosaedro en el Art of Movement Studio, Manchester, 1949. Fotografía de Roland Watkins, Laban Collection, Laban Library and Archive, Trinity Laban Conservatoire of Music and Dance.

Fig 2.
Anudamientos



Universidad Nacional de Colombia,23-11-2024 fotografía propia en proceso de creación gestual a partir de las posibilidades interpretativas de la palabra anudamientos.

La posibilidad de movimientos del cuerpo dentro de un icosaedro como experimento del cuerpo en el espacio (Laban, 2019) propone una variedad de acciones corporales que requieren una disposición mental y corporal del participante para explorar la infinidad de trazos en direcciones diferentes con

partes del cuerpo diferentes o más elaborados o exigentes con los segmentos corporales, elevaciones al límite, calidades de energía en cada movimiento, sensación del tiempo en un espacio como ese y más.

Ahora pensando como experimento, pero en el transcurrir de la vida como ser humano, las decisiones toman un tiempo relativo para todo, antes, durante, después y mucho después para volver a pensar en lo ocurrido sin saber cómo, las posibilidades de los movimientos y anudamientos desencadenados al afrontar las situaciones, pueden ser el tiempo y el pensamiento en el que el cuerpo permanece alerta disponiendo varios puntos de atención mientras ocurre lo que esté ocurriendo y dependiendo de su objetivo de desanudamiento implementará capacidades físicas, emocionales, ritmos, silencios, energía contenida o gradualmente desatada para estar logrando sin saber, un sinnúmero de trazos invisibles como varios mandalas condensados simultáneamente a manera de posibilidades de respuesta. En este sentido, ¿cuánto de lo que sentimos queda atado en la manera en que nos movemos?

Puede ser relativa la cantidad y la forma en que nos ata lo que sentimos a cómo nos movemos cuando por ejemplo transitamos nuestra memoria, en ella puede que aparezcan o desaparezcan sentires que nos conmocionan.

Los temores pueden estar como impactos en el camino de los anudamientos y postularme para ingresar en un programa curricular universitario de danza, sin tener experiencia de academia era un desafío personal, de supervivencia financiera, un sueño maternal y contrario hacia el deber ser de algunas personas de mi familia.

Los anudamientos se van convirtiendo en nudos que se sienten en la garganta, en la entrevista cuando se debe responder cuál es el interés en estudiar danza, cuál es el nivel socioeconómico al que aspiro siendo bailarín o artista en el país y luego de momentos de espacio tiempo pensamiento, que se

sienten como silencios interminables, comparto parte de las respuestas que hoy en día me acompañan pese a lo trillado que pueda sonar y es que: la danza es vida y es mi vida.

Los anudados y desanudados en la situación de un examen de audición para ingresar a una carrera de danza en la Academia Superior de Artes de Bogotá ASAB en 1998, se pueden recordar como un acontecimiento porque no se olvida y lo sucedido es irrepetible, en mi caso no recuerdo con todo detalle mi presentación, pero sí, las sensaciones como el temor al ser observada por los jurados, también por las aspirantes con notable experiencia e indumentaria de academia de ballet y la ansiedad con nervios caminando hasta llegar al escenario para empezar, luego fue dejarme llevar, soltar, envolverme y desenvolverme jugando a hacer contrastes entre la velocidad de mis movimientos y la velocidad propuesta por el tema musical : sofrito de Mongo Santamaría, que además era poco convencional como sonido para la naturaleza de esta clase de audición(ritmos folclóricos colombianos, fragmentos de obras clásicas de piano y new Age) y por la cual algunas compañeras aún hoy me lo recuerdan con gusto y nostalgia por haber propuesto algo diferente.

SER PARTE DE LA HISTORIA DE LA A.S.A.B.

La vivencia infantil de la danza frente a cursar un programa de pregrado escénico en danza avivó mi gusto por bailar espontáneamente en mi vida social, mientras me sometía a aprender técnicas dancísticas con nuevas posibilidades de movimiento donde estaba presente la disciplina, el rigor de cada profesor, los dolores nuevos en el cuerpo y el descubrimiento de partes en él que no sentía o no usaba, más adelante se sintió como un lenguaje enriquecido de todo.

La sensibilidad hacia el arte se acompañaba de nuevos lazos afectivos con estudiantes de varios lenguajes artísticos en la Academia Superior de Artes de Bogotá, donde al cruzar la puerta de ingreso se contrastaban los sonidos del caos comercial, vehicular y de desprotección social de afuera, con los monólogos ensayados en las escaleras, la interpretación de partituras de instrumentos musicales, vocalistas, intervenciones plásticas en los pasillos y estruendos de vidrios por las clases de danza dictadas en el tercer piso.

Todo esto en una sola construcción en un edificio de estilo neoclásico francés ubicado en el barrio la capuchina del centro de la ciudad de Bogotá, antiguo colegio departamental Palacio de la Merced, que es patrimonio declarado monumento nacional desde 1989. Las condiciones de infraestructura no fueron las mejores, pero las vivencias en esta casa grande con tantas familias eran fructíferas por la posibilidad de encuentros, diálogos, propuestas artísticas, formales e informales logradas con las uñas.

Hacer parte de la historia de la ASAB me lleva a investigar un poco sobre lo que me antecedió para comprender la importancia del lugar de la danza en la historia de los programas de pregrado artísticos en la ciudad y en Colombia.

> La Universidad Distrital "Francisco José de Caldas" y las Escuelas de Arte del Distrito coincidieron en enfocar sus acciones hacia una población particular y hacia áreas específicas del conocimiento. Los proyectos estatales en la educación superior de índole nacional se concentraron en la modernización de la educación universitaria de corte profesional, dejando de lado algunas especificidades de la formación técnica y a su vez algunos espacios para ciertas prácticas artísticas (UDNET, 2020, párrafo cuarto)

> Durante los años 1970 y 1980 nuevas condiciones desencadenaron la búsqueda de la profesionalización de los programas educativos ofrecidos por las Escuelas de Arte del Distrito. La nueva configuración social de la Ciudad hizo necesaria la formulación de políticas que tuvieron como efecto la ampliación y diversificación de la oferta educativa. (UDNET,2020, párrafo seis)
>
> Los años 1990 significan la consolidación de los proyectos curriculares y el fortalecimiento de la relación entre el IDCT y la UD mediante la renovación paulatina del convenio interinstitucional. En 1991, previa aprobación por parte del Consejo Superior de la UD, el ICFES otorga licencia de funcionamiento a dos de los tres programas de formación artística. Ese mismo año es creada la ASAB como una dependencia del IDCT, que haría posible la consolidación y el desarrollo de estos. Los programas de Artes Plásticas y Artes Escénicas inician labores en el primer periodo académico de 1992, y el programa de Artes Musicales lo hace al año siguiente, todos en las instalaciones del Palacio la Merced.
>
> Dado su carácter pionero, los programas de formación de la ASAB han marcado una importante diferencia con los demás programas de artes ofrecidos en el país. El Proyecto Curricular de Artes Escénicas ha sido el primero en recibir aprobación como programa de educación superior en esta disciplina en nuestra ciudad. El énfasis en Danza Contemporánea, del mismo Proyecto Curricular, también ha sido pionero en su género y en la actualidad es el fundamento de una nueva comunidad que en el mediano plazo podrá ofrecer un programa de educación superior en danza**.** (UDNET,2020, párrafo doce)

Al analizar la historia de las escuelas del arte del Distrito desde espacios de prácticas artísticas hasta convertirse en programas de pregrado profesional, ellas exponen un camino por décadas en el siglo XX colombiano, truncado y ganado con esfuerzo por muchos artistas, para pasar del arte como el entremés[i] social a posicionarse como un observador crítico de la sociedad con una fuente de medios y pensamientos creativos diversos, con la necesidad de instalarse académicamente. La danza también continúa abriendo su propio camino de reconocimiento reciente, sin tener que ser adherida a otros lenguajes artísticos.

Actualmente la Facultad de Artes de la Universidad Distrital ASAB (como última denominación producto de los cambios y contexto histórico) desarrolla el programa de pregrado en Arte Danzario y su titulación es maestro en Arte Danzario. (horario de 6am a 10pm lunes a viernes)

Para el año 2004, mi titulación fue Maestro en artes escénicas con énfasis en danza contemporánea, dado que el programa tenía tres énfasis: actuación, dirección teatral y danza contemporánea. Revisando las particularidades de tiempo para estos procesos requerían presencialidad en un horario de 7am a 5pm de lunes a viernes, así que mantenerse y perdurar en el ejercicio de la danza exigió y sigue exigiendo exclusividad, con sacrificios personales para sostenerse en una decisión de vida como esta.

Las situaciones contadas en parte de este texto no están pensadas como una biografía, sino buscan ver desde afuera las situaciones vividas como una rutina repetida y sistemática que se da en el camino del querer hacer, tomar decisiones en el contexto del momento, que simultáneamente provocaron por momentos desequilibrios, lesiones, cansancio, dudas, sentidos de alguna manera como anudamientos que pesaron en el cuerpo y que al mismo tiempo tenían un contrapeso de liviandad, fluidez, aire de libertad y descarga, en el momento de bailar.

Los nuevos aprendizajes abrieron una gama de posibilidades con el movimiento desde el sentir y el cuerpo, alejado de un virtuosismo valorado académicamente pero valioso en mi interior, en mi integridad. En el tiempo de la academia se mezclaron sonidos de tambores, flautas traversas, piano, cantos, ritmos colombianos, latinos, africanos, europeos, experimentales y demás con vibraciones serpenteantes, delineados de trazos en el espacio con las piernas, curvas con los brazos, disociación, coordinando sonido y movimiento individual, grupal, un nuevo alfabeto corporal para frases de

movimiento con diferentes calidades y terminologías específicas entre otros para abrir espacios de juego, de creación, de dramaturgia, de aprendizajes de producción técnica y disfrute entre lo que conocía, descubría y que ahora comparto, aún con lo que ignoro del cuerpo y la danza mientras me siguen acompañando en mi recorrido de vida.

SIGUIENDO NUDOS

En otro apartado de anudamientos están los momentos durante el tiempo que se formaron dudas sobre no ser capaz en el rol de gestar la vida para convertirme en madre, porque me mantuvo en vilo antes, durante y después del nacimiento de mis hijos, el temor de no ser capaz de "dar a luz" es una frase que se convertía en una pregunta que no se resuelve sino posiblemente hasta el último momento del cúmulo en el cuerpo donde hay tanta información como incertidumbre a segundos del parto.

El proceso se potencia cuando sólo se está en el lugar y el sentir de dos seres unidos a un hilo o cordón umbilical invisible externamente, pero internamente sujetado, es tan vital como avasallador, porque puede crecer, sacudir y reordenar a su antojo el cuerpo materno para ganar espacio, sobresalir por varios meses, hasta que la velocidad, el descontrol, la energía y el dolor en el momento de dar a luz me permitió ver, escuchar y sentir algo nuevo que nació de mí: fue un nuevo ser con un llanto, unas texturas, unos movimientos y un calor que sobrepasó todo lo imaginado, idealizado, marcando el aprendizaje de mis días y noches , día a día.

La incertidumbre prenatal y el tiempo de crianza no tiene manual, ni garantías, pero al ver los hijos crecer se forman otros hilos invisibles con las mismas características como cuando estuvieron dentro del cuerpo, con ese cordón lleno de fibras que me pueden estremecer, atravesar, conmover,

desestabilizar, enredar, a veces enrollándose para abrazarse a mí y en otras, desenrollándose para empezar a abrir sus espacios, para verlos y dejarlos ir, sin dejarlos de sentir.

Otro punto acumulado de nudo como dejar ir a mi padre hacia la muerte, fue un tiempo – espacio con movimiento anudado y desanudado, que cobra sentido particular en su tránsito, cuando pienso que acompañé la despedida de la vida de una persona que en otro momento me dio vida, amor y protección exponiendo a mi cuerpo como el cuerpo del cuidador, como el ser que representa fuerza, compañía y valentía frente al que se despide, pero sin dejar ver que mi cuerpo se sintiera atado o amarrado internamente en los momentos de impotencia porque no pude, ni puedo cambiar la vida ni la muerte para otra persona.

Las sensaciones, sentimientos y pensamientos que circulan en la mente y en el cuerpo al dejar ir a otro hacia lo desconocido de la muerte genera silencios, vacíos, memoria de materias que se quedan guardadas y no se pueden reproducir más que en la mente sonora interna “como la voz de mi padre” imposible de olvidar, al igual que sus gestos, miradas y las escenas cinematográficas que recree de él para compartir y recordarlo.

Momentos de desahogo e inspiración, dejaron registro en un ejercicio propuesto en el seminario de contexto de la maestría en educación artística con una narración corta espontánea que desarrollé en uno de tantos encuentros:

I

Hoy hay alivio, descarga de algunos pesos banales

Pero que se acumulan en ... (cierro los ojos, inspiro y expiro profundo)

porque la certeza de la respuesta correcta en cada situación

es como un laberinto

Sin embargo, hay momentos de remanso, de frescura

con esas gotas de agua que caen de mi cara

y que se unen a la lluvia.

II

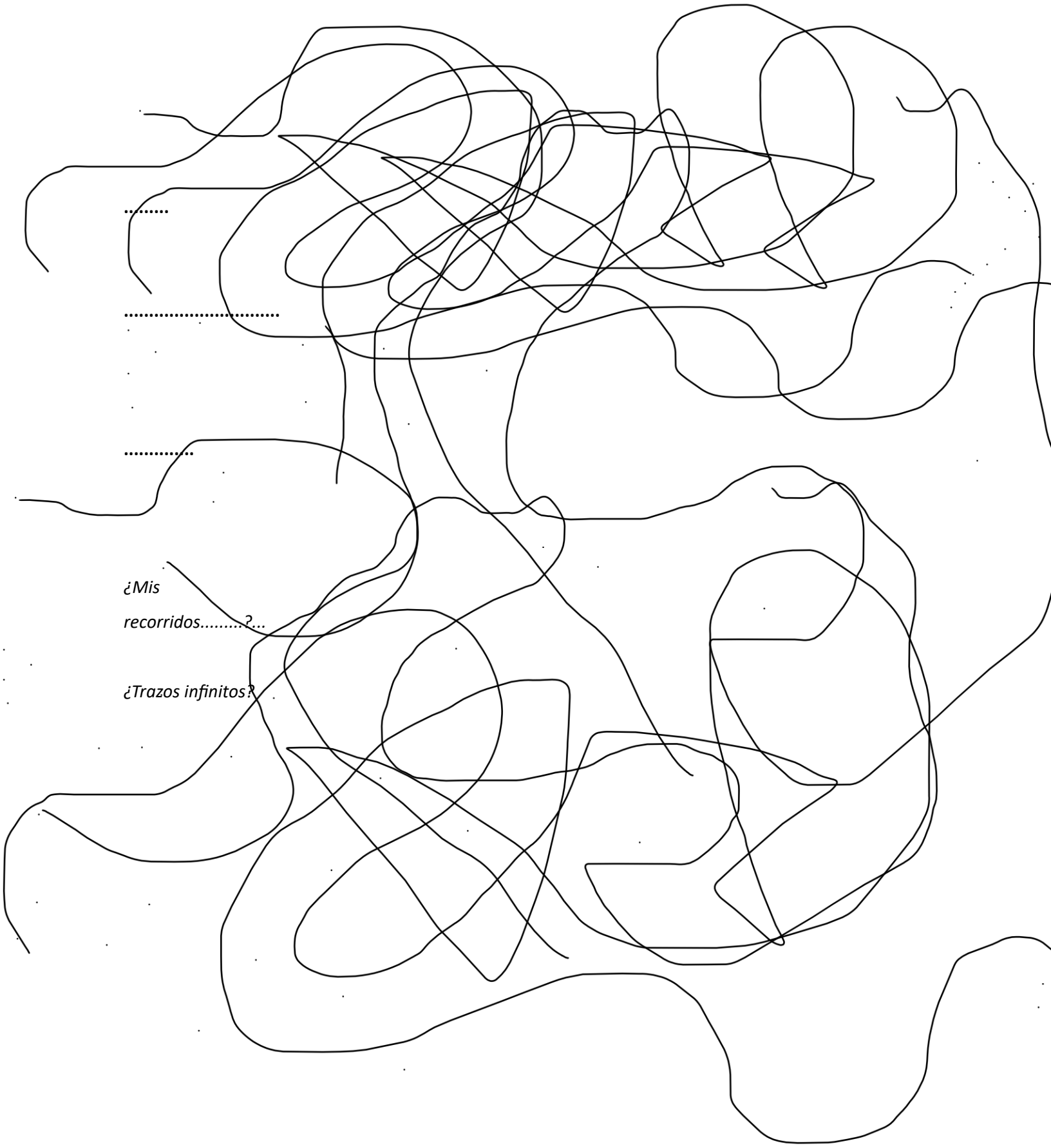
Entre el carretel van mil historias

¿cuál quiere usted?

Cada una requiere un suspiro

Porque puede ser la primera o la última en su camino.

La danza aparece como una posibilidad en el camino, con el movimiento el cuerpo se hace presente, da su materia y podemos dibujar con ellos para configurar el espacio, aunque sea con muros y techos el espacio físico, la proyección de cada trazo realizado con cada segmento corporal lo sobrepasa, instalando un escenario amplio donde convergen las diferentes figuras conformadas por cargas y descargas emocionales, alimentadas con pesos, ligerezas, suspensiones, espirales, velocidades internas y externas, pausas externas con sonidos internos y toda la posibilidad de trance y tránsito que puede entrelazar historias de inicio, nudos y desenlaces, que siguen en otro punto y avanzan indefinidamente a manera de una imagen con recorridos infinitos.


.....
.....
.....
¿Mis
recorridos.....?...
¿Trazos infinitos?

CAPITULO II

¿POR QUÉ MANTENER LAS HUELLAS DE MIS EXPERIENCIAS COMO ARTISTA, PROFESORA, ESTUDIANTE…?

Posiblemente para reconocerme presente en todos los momentos que hicieron y hacen parte de mi vida como mujer en sus diversos roles cotidianamente, sin que haya un límite donde se quede un rol y luego salga el otro, sino en las dinámicas de la simultaneidad. La danza como escenario de la vida misma, puede ser un proceso de investigación constante desde el cuerpo y la corporeidad.

La materia de esos encuentros de roles que configuran mi corporeidad puede ser cuerpo, me acerco a proponerlo como un lugar y un espacio propicio para generar movimientos con posibilidades de toda naturaleza, desde la danza de encuentro propio hasta la danza de encuentros compartidos.

DISFRUTAR LOS PROCESOS

Mi trabajo como artista de danza y profesora se ha ido construyendo, casi sin darme cuenta, a partir de un proceso continuo de observación, riesgo y cuestionamiento a manera de laboratorio. Recuerdo las formas en que los procesos del programa de maestría en educación artística me han propuesto espacios- tiempos para verme; particularmente en un ejercicio propuesto en el taller de mirada, en el que decidí calcar una imagen: una foto mía, tomada durante el confinamiento de 2020-

2021, mientras estaba sentada en el sofá de mi apartamento, que se había convertido en mi taller de trabajo, mi aula improvisada, mi espacio familiar y mi refugio.

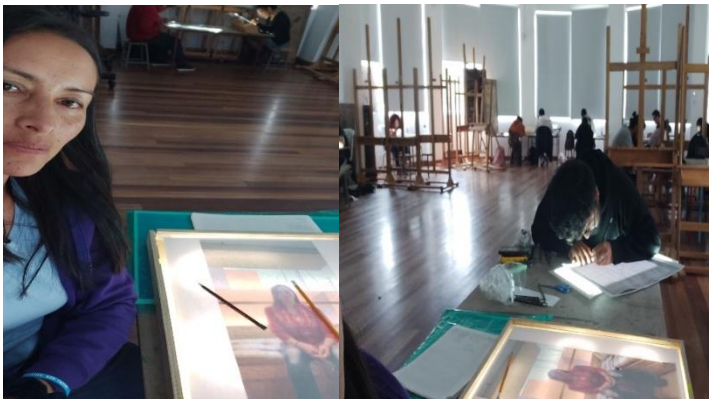
Fue un periodo en el que el cuerpo, el espacio y el tiempo se entrelazaron de maneras muy complejas y esa imagen captó no solo mi cuerpo, sino también el contexto emocional y cotidiano que estaba viviendo. Decidí hacer este ejercicio no solo como un modo de explorar mi habilidad en el dibujo, sino también como una forma de leer lo que mi cuerpo había experimentado en esos meses de aislamiento social presencial.

Me fascinaron los detalles que nunca había observado en mi hogar, como las texturas, las manchas de la luz sobre los objetos, las sutilezas del rostro que no logré registrar con todo el detalle, me miré, como un personaje con un cuerpo en ese entorno con un fondo de ventana y detrás líneas enmalladas que logré a mano uniendo muchos puntos y rayitas. Este ejercicio, aunque sencillo en su técnica, fue para mí una profunda experiencia de encuentro conmigo misma, de reflexión sobre mi lugar en el mundo y de la relación entre mi cuerpo y la memoria. En el proceso de calcar, me di cuenta de algo importante: la técnica del dibujo es un acto de paciencia, pero también puede ser un acto de contemplación.

No me apresuré por terminar, porque a diferencia de una contemplación pasiva, mi mente se trasladó hacia varias situaciones desbordantes de mi vida en forma simultánea, tuve tiempo para reconocerme y confrontarme observando una imagen que tiene mucha información que antes no me había detenido a ver.

Fig 3.

Proceso taller de mirada



Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 23-09-2023 foto propia. Taller de mirada.

Me permití disfrutar del proceso,

de la búsqueda de detalles, de las distintas intensidades de los colores

y de las texturas que podía crear con lápices y otros materiales.

Mientras trazaba, o difuminaba con mis dedos

me hacía preguntas sobre mi vida,

sobre la dinámica entre mi cuerpo y mi espacio,

sobre los procesos de transformación que estoy viviendo,

como mujer, madre, estudiante, como profesora y artista.

Me permitió conectar con una visión más amplia de lo que soy

y de lo que comparto.

La experiencia en el tiempo espacio de la maestría en educación artística me ha permitido darme un espacio personal flexible, no demarcado, escudriñando en las formas como configuro mi presente a partir de mi mirada reflexiva como ser humano, como artista de la danza y como profesora de danza. Estos tres lugares traen a mi memoria un sinnúmero de roles sociales que he asumido sin poder detenerme a ver cómo ha sucedido.

Durante este tiempo emerge mi voz, con movimiento, escrito y pensamiento que busca la vitalidad en mi labor, investigando desde el estar haciendo, sin parar, desde varios lugares a la vez, reconectando lo más orgánico y sensible pese a la saturación del caos de la supervivencia.

Se ha venido agudizando mi mirada hacia el detalle de mí misma y del espacio compartido en el aula, porque es una posibilidad de darnos a todos un lugar, un momento, un espacio y una particularidad, al igual que vivenciar sin prejuicios la diversidad, la plurietnia y la multiculturalidad, alejándose de una pedagogía tecnologizada para cubrir estándares homogenizados que nos viene avasallando y agotando tanto a estudiantes como a profesores.

Darme cuenta y darnos cuenta de las posibilidades creativas desde el arte, amplían la sensación y definición de cuerpo, pueden generar transformación en el entorno, pueden ser infinitas y el mayor protagonista puede ser cada uno de nosotros, los momentos más memorables de este espacio tiempo de proceso de investigación en la maestría, se produjeron en contacto con los otros.

EL MOVIMIENTO DE LA VOZ

La voz que uso en el espacio social se vuelve un elemento externo como discurso y está en constante relación y diálogo con una voz interna, que además ha venido siendo una voz acallada durante varios años de vida porque “el deber ser” en este caso como mujer en los espacios laborales, afectivos y familiares se instala en pausa, en silencio y toma distancia.

El proceso de des anudamiento de estas situaciones ha traído pesos y contrapesos frente a cada situación, convirtiendo en un desafío el establecerse y mantenerse plasmando huellas en el producto del hacer como mujer, evitando con varias personas discusiones sobre capacidades de fuerza, poder financiero, conocimientos específicos laborales, tecnológicos, intelectuales investigativos, legados, etc que a veces desgastan o vacían el interés del tema o situación a confrontar.

Sin embargo, en estos roles mi voz acallada como profe es la que más escucha y observa, aprende a hacer su propio camino, propone puntos de foco hacia acciones corporales comunitarias, donde la sensibilidad y el lenguaje no verbal afloren y puedan despertar los sentidos y la memoria de los participantes de otras maneras, sin la insaciable necesidad que nos agobia como sociedad, a veces, de ponerle punto final o encontrarle utilidad económica a todo.

“Hay una velocidad vertiginosa en el hacer

que a veces no nos permite disfrutar del proceso del hacer

lo siento como una consecuencia por cumplir

con los estándares que otros han instaurado

como los logros a alcanzar en la vida

del ser humano

de acuerdo con la edad, género y otros prejuicios,

presionándonos a cumplirlos

porque si no, desaparecemos o somos discriminados".

Este sentir agitado no es de una edad o género específico, nos va arrastrando a todos por igual se aprende a sobrellevar con la cortina de humo del uso de los medios tecnológicos y los tiempos medidos en las rutinas o sucesos del día a día, leemos y hacemos de todo de manera superficial, parece que corremos en contra del tiempo y no profundizamos, porque se requieren respuestas rápidas, prácticas, adaptativas y alrededor de esa sobrecarga informativa el cuerpo se satura.

Disfrutar del silencio para poder escucharse, aquietarse, dormir sin caer del cansancio, contemplar el propio cuerpo, caminar sin afán, son momentos de experiencia personal no, como pausas activas sino espacios sin tiempo determinado para reconocernos como naturaleza, cuidarnos, revitalizarnos para vivir y no para sobrevivir , inclusive las prácticas corporales artísticas y deportivas no están ajenas al imperativo productivo haciendo uso y desuso del cuerpo, esta situación me convoca a pensar y hacer que la práctica de la danza no se convierta en un mero entrenamiento o entretenimiento,

la voz acallada de la mujer profe se propone traducir en acciones corporales y sociales lo que a veces olvidamos sobre la naturaleza del cuerpo.

EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA

Antes de entrar a un aula de clase ya existe un movimiento interno acelerado que nos acompaña, antes de cruzar y entrar por la puerta, lo que vemos y escuchamos no es quietud y tampoco silencio, nuestro recorrido visual contempla caos en muchos sentidos, los estudiantes esperan la clase de artes con un agite previo, diferente a cualquier otra clase, me refiero al murmullo, al grito, a la risa, los correteos entre ellos, al sonido de las cosas para cambiar de lugar, al movimiento lento y rápido que se da en ellos simultáneamente.

Al entrar, nuestro tono de voz y ubicación en el espacio cobra en ellos su primera atención, pero no siempre la total atención. Este detalle de aparente caos puede ser una fuente de energía que da cuenta de la vitalidad y particularidad de cada participante lo cual hace, que una clase nunca se desarrolle en iguales circunstancias que otra, es la palabra, pero con un tono de voz más bajo de manera que quien se va sintiendo interesado se acerca y los demás también se acercan al sentir que se están perdiendo de algo, luego lentamente y haciendo que la palabra sea escuchada se toma una posición cómoda en el espacio, con un referente visual cercano e interrelacionado con todos a manera de círculo. Ahora el espacio en el que entramos anterior mente ha cambiado.

La palabra puede ser un instrumento de interlocución con otras personas y con nosotros mismos, para organizar y solucionar situaciones cotidianas, pero cuando nos detenemos en las palabras, surge otra temporalidad, puede ser un espacio nuevo de contemplación hacia sus formas, sus conexiones, su esencia compartida hacia otros, su intención en nuestra vida.

El juego de aproximación hacia el interior de las palabras y la pedagogía de la interioridad puede darse como un camino de ramificaciones que san Agustín aborda en el diálogo con su hijo, (FAE, 2014) donde las preguntas y respuestas van dejando reflexiones u otras preguntas desde sus observaciones cotidianas, como maestro y como estudiante, exponiendo lo corpóreo, visible e invisible que se puede fundir en las palabras y las no palabras, configurando una parte del mundo.

Imaginar la forma de conducir las palabras nos puede llevar a la imagen que observamos en los demás y que tenemos de nosotros mismos al hablar, y en esos momentos no parece que la palabra se desligue de un gesto corporal, porque, los gestos faciales y de las manos, se articulan constantemente a la palabra, como una primera fase que invita al movimiento y a los esbozos de una imagen que puede estar cargada de sentido y significado compartido.

Recuerdo el interés que despertó en mí, participar en una clase del método Feldenkrais en principio porque no tenía ninguna referencia y eso me despertaba más curiosidad, estaba dirigida a personas que trabajaran dentro del área corporal (actores, bailarines, profesores), los ejercicios eran guiados por la voz del instructor, eran individuales, debíamos procurar silencio y estar muy abrigados. La voz guía repetía en varios momentos: “se da importancia a la forma particular de sentir, mover y observar el cuerpo”.

La narración puede acercar o ligar el gesto corporal y la voz

para ir creando imágenes,

nos permite jugar a diseñarlas y resignificarlas

tanto al emisor como al receptor,

puede conjugar un nuevo ambiente de intercambio

en el aula de clase,

disfrutando de lo diferente, lo extraño o lo inimaginable de cada uno,

participando como en un diálogo de iguales

con lenguaje verbal y no verbal,

recorriendo la sensibilidad del cuerpo propio y colectivo

en un espacio compartido.

A diferencia de la forma habitual para tomar una clase de técnica corporal, en este método, no se buscaba observar la instrucción para la exploración mecánica o técnica del movimiento o la postura de quien dirige la clase, sino que la guía del movimiento era la voz y se convertía en el contacto energético que debía trasladarse a la posibilidad del cuerpo, de esta manera todo el tiempo se está en contacto con ese sonido y con él se interioriza, se realiza el ejercicio de menos a más y se interpreta de modo individual en el cuerpo.

Esta experiencia convoca la presencia personal interiorizada en la realización de un ejercicio corporal, buscar otro valor sobre lo simétrico y asimétrico, pensar en cómo ocurre, como se siente de manera segmentada y como se siente involucrado todo el cuerpo, al igual que surgen imágenes, sensaciones o recuerdos de la historia personal, que logran dar nuevas formas de movimiento, energía y nuevas formas de conocer el cuerpo.

En la experiencia como profesora del área corporal, no es en vano preguntarse sobre la expresión corporal como un medio o como un fin en la exploración del cuerpo, porque convenientemente este espacio de aprendizaje ha venido deteriorándose, arrastrando lo particular de cada individuo para ser convertido a veces, en producto de espectáculo.

Tiempos, memorias y cuerpos en el cuerpo humano, son asediados por los patrones de homogeneidad y prototipo que se procuran en la publicidad y la sociedad actual.

La expresión como medio convoca un proceso donde los seres humanos abren o redescubren relaciones con las formas, lo simétrico, asimétrico, el tiempo, el espacio y el otro. En cuanto a la expresión como fin, puede convertirse en el objeto pensado por otro para que sea producto y representación.

Cuando como profesora, se está frente a un estudiante, se está frente a muchas posibilidades de relación, existe un hilo invisible y perceptible muy importante en principio, que es la confianza recíproca entre estudiante – profesor. El contacto suscita en los dos un aprendizaje; me refiero con esto, a que los tiempos de proceso son tiempos de conocimiento y reconocimiento, que no solo busca ajustar y potenciar las destrezas y habilidades del estudiante; sino también está en contacto con la sensibilidad de

ese ser humano y así, ese hilo invisible permanece en la mirada, en la voz, en el gesto y en el recuerdo de ambos. Los procesos de aprendizaje de técnicas corporales se pueden llegar a convertir sólo en formas en un sentido exterior y visible, si en principio se pierde de vista el reconocimiento del cuerpo desde su existencia, esencia y particularidad como ser humano.

La amplitud de las relaciones hacia los aprendizajes de lo corporal puede convocarse desde la seguridad de sentirnos dueños del presente; es decir, somos, estamos, vivimos, sentimos, pensamos, compartimos y con esa intención, abrir espacios desde la sensibilidad para que lo corporal no sea saturado por la realización de movimientos mecánicos, sino que permita reflexión, análisis y búsqueda personal. A partir de este momento se procura acompañar sin limitar, sin excluir, por ejemplo, sin hacer selecciones de población para presentarse en público sino pensar en la transformación cultural de todos al sentirse cuerpo de baile en el baile. entonces, vuelve a suscitarse y a transformar el aprendizaje de estudiante – profesor y espectador.

En mi labor dentro del espacio escénico y de creación a partir del cuerpo se presentan muchas formas de hacer desde el actor-bailarín para lograr una comunicación con el espectador y cada momento que se va dando en el proceso repercute en todos los participantes, siendo ejecutantes y observadores sus acciones son virales, porque los movimientos que se generan pueden ser corporales visibles, corporales internos, de pensamiento o de recuerdo; esa atmósfera que se crea y se recrea está presente en el escenario, en el aula de clase, cambiando día a día y dejando posiblemente huellas e inquietudes por todos los que pasan y comparten ese espacio.

Si veo a través de la ventana de mis recuerdos las situaciones que observé de aquellos con quienes compartí como su profesora de danza les preguntaría: ¿Recuerdas inhalar y exhalar antes de tomar la mano de tu compañero? ¿Recuerdas mantener la concentración y la mirada hacia tu compañero, como otra persona y no, como un material? ¿Recuerdas cómo se siente cuando se siguen y se escuchan sin usar palabras? ¿lograste observarte o escucharte con los ojos cerrados en silencio?

Recordar también puede ser una acción como espectador, en este caso de mi propia vida y movilizar mi presente a partir de lo vivido. Ahora se siente como un abrazo sobrecogedor que aliviana y afirma los recuerdos o las huellas que pude haber dejado en otros. Al mismo tiempo, me doy cuenta de cómo en la danza y en la pedagogía es esencial este mismo proceso de reflexión: no solo se trata de acompañar con aprendizajes específicos, sino también de propiciar sus propios descubrimientos sobre el cuerpo, las posibilidades de expresión y sobre sus historias de vida, que también hacen parte de la mía.

Con la intención de acercarnos más al otro, la palabra huellas se concibió como un espacio de laboratorio de creación escolar virtual de danza en el tiempo de pandemia entre el año 2020 y el primer semestre del 2021 denominado “huellas en movimiento” conformado por estudiantes de décimo y undécimo del Colegio ITI Francisco José de Caldas, con el objetivo de desarrollar propuestas artísticas de danza con los elementos tecnológicos que tanto los estudiantes como yo, tuviéramos a la mano. Esa idea como componente pedagógico tenía un trasfondo más personal y era encontrar la manera de homenajear la vida de un amigo profesor que falleció consecuencia del Sars-cov-19 y que, para ese momento, ni su familia lo pudo acompañar hasta su destino final.

Tanto él como otros compañeros después perdieron la vida al igual que familiares de estudiantes, quienes compartían su tristeza durante los encuentros sincrónicos, la zozobra de esa clase de despedida era otra forma de sentirme impotente; sin embargo, el tema de la muerte estuvo al filo con los temas de denuncia social y las movilizaciones en la ciudad que también inquietaba a los estudiantes que yo acompañaba desde 2019, entonces la música con ritmo de salsa y las letras de las canciones empezaron a dar ideas de propuestas de guiones posibles convirtiéndose en un video clip titulado: “Un adiós de carnaval” y una segunda versión híbrida digital y presencial “Goza la vida”, con varias escenas editadas por pantallas divididas donde varios estudiantes, familias y yo, participamos tanto en las secuencias bailadas como en las ediciones del material.

“Un adiós de Carnaval”

Guion Escena 1: (se observa mi mano escribiendo con un esfero sobre una hoja en una mesa de escritorio y a la vez se escucha con mi voz lo que voy escribiendo)

“***Esta vez escribo como en otros tiempos a lápiz y papel, para recordar personas e historias que dejaron su huella, aquí, en el engranaje del piñón, conocido como EL ITI, seguros y sin temor de que la labor pedagógica se desarrolla desde cualquier rincón sin perder su esencia, su pasión y su sabor. Aura, Helena, Alonso y Miguel estrecharon por primera vez sus manos como muchos otros alzando la voz, caminando para ser escuchados y así no ser más parte de la guerra de los callados. Temas musicales: La guerra de los callaos (Joe Arroyo). El ratón (Cheo feliciano). Goza la vida (Integración casanova) salsa urbana”.***

Reseña: “Goza la vida es una propuesta desarrollada con un grupo de estudiantes de ciclo VI del Colegio ITI Francisco José de Caldas, sede A. J.M. de danza digital y presencial en construcción, que hace un homenaje a los profesores que perdieron la vida, como consecuencia por la pandemia del Sars-cov-19. En este caso el profesor Miguel Camargo es recordado por la construcción de un gran ratón como personaje títere con la consigna escrita de “+ EDUCACIÓN – CORRUPCIÓN” que llevaba para acompañar las movilizaciones de los profesores en la ciudad. Sus acciones dejaron huella en la historia sindical de la comunidad iteísta, la sociedad y las nuevas generaciones. En las canciones con ritmo de salsa para esta puesta en escena, se invita a recordar a los profes y a disfrutar de la vida que es uno de los mensajes que nos podrían dejar, quienes se han ido”.

Parte de este recuerdo no queda como una anécdota, sino que me vuelve espectadora de lo sucedido, reconoce esa posibilidad de tejido con hilos invisibles que se puede formar como cuerpo al pensarse en acciones con los demás, superando los desafíos de distancia de una pandemia, con los movimientos que desencadenaron un sentir de comunidad afianzando sentimientos, iniciando otras historias, recuperando un presente y una presencialidad renovada, conmovedora y resiliente.

"***La danza me convoca***

a recorrer el recorrido sin correr,

encontrándome con los ritmos e historias

de unos y otros,

donde la individualidad de cada uno

puede sumarle a este entretejido

de ir y venir infinito"

CAPITULO III

CUERPO DESANUDÁNDOSE

Desde mis ojos cerrados la imagen que se va concibiendo del cuerpo es voluminosa, profunda y transparente, recorre, carcome y casi culmina en un ciclo infinito, hay situaciones de vida que me convocan y me cohíben al hablar sobre el cuerpo, hay momentos en que las situaciones no fluyen como quisiéramos, se dan con intermitencia como un carrusel de emociones, pero de igual manera, las encaramos transitamos en ellas, nos tomamos el tiempo de volver a verlas, profundizar y devolvernos a verlas.

Desde el cabello y descabellada, puede ser la forma de observar y exponer las materias que componen mi sensación e imagen de constelación de cuerpo con los poros y folículos que permean todo lo que circula, con las vellosidades y cabello formadas de fibras que crecen con cada uno de nosotros, son como una fuente primaria de información; el cabello en especial como metáfora de constelación se puede moldear, se podría extender hacia varios lugares para construir icosaedros, trenzados entretejidos manteniéndose frondoso como el follaje de un árbol y a la vez manteniendo su raíz en mi cabeza, mi cuerpo y mis pies fundidos con la tierra.

Esta imagen con tantos focos provoca cambios de atención constantes como todos los temas que emergen y llegan a mí, como puntos que se han dispuesto y dispersado en sucesiones de puntos a partir de situaciones, preguntas, confrontaciones y decisiones en mi tiempo de vida en el rol de mujer, madre, hija, pareja, estudiante, profesora, bailarina y demás. Son largas extensiones de temas con diferentes materiales como cabellos, hilos, lazos, cables, cordones, lanas, mallas de diferentes texturas,

color y grosor que se pueden tensar, se anudan y se desanudan, se entretejen, se enmallan, se enmarañan y para adentrarse a recorrerlos para despejarlos o comprenderlos, hay que penetrar en las fibras de estos materiales y materias para encontrarles nuevos caminos, nuevos significados y entrecruzamientos de aprendizaje corpóreo.

CON PENSAMIENTO DE CUERPO ME ENCUENTRO:

. … Al Cuerpo como contacto cercano hacia otro con conexión, sin conexión, con intermitencia, con interferencia o con complacencia.

. ….. .... Cuerpo de camino contando con coraza, complacencia y contradicción lo que encuentro en el recorrido.

. …. Cuerpo como causas que me convocan hacia el desarrollo de un carácter coreográfico que cuente cosas concienzudamente.

. ……. ... .Cuerpo como constelación de puntos y sucesión de puntos en mi espacio personal, mental, espiritual, familiar, maternal, laboral, socio emocional.

Al pensar sobre mi proyecto de vida como artista y profesora; es decir los pasos andados y la oportunidad de devolverme a ver mis pasos, reconozco que hay un diálogo constante entre el cuerpo y el entorno, entre mi experiencia personal y la de mis estudiantes. En el aula de clase siempre se empieza de nuevo se aprende a aprender a colaborar y comunicarse con el otro de varias maneras, pero esta frase se confronta con el Vs del uso de los medios tecnológicos y la dependencia como un proceso que lleva tiempo para comprender, disponerse mental y corporalmente buscando despojarse o no depender

de las cosas que nos aíslan o esclavizan en la realidad contemporánea, sobre todo en la carga mercantil como concepción de uso del cuerpo.

En mi observación hacia las situaciones de los estudiantes en cuanto a ese tema, a veces les comparto que se ven o se vuelven como el perchero o el gancho de instalación de cables y dispositivos, ensimismándose, ignorando o aumentando los temores de ver y enfrentar la realidad.

También a veces mantengo esa voz acallada porque, aunque sus cuerpos no deberían ser una caja de herramientas, no puedo generalizar esa concepción y ellos deben ir haciendo su propio proceso de descubrimiento y activación de la presencia corporal sin juzgamientos, incluso en mi rol de profesora como una persona que también aprende y se siente agradecida por sorprenderse y crecer con ellos en esta época, considero mejor aplicar un poco del maestro ignorante sobre aprender observando cómo aprenden entre ellos (Ranciére,2007) y algunas expresiones populares a manera de recomendaciones sobre las dinámicas del tiempo relativo como “sin prisa, pero sin pausa” porque “quien lo vive es quien lo goza”, como en el Carnaval de Barranquilla y en el carnaval de la vida.

Como mujer, como profesora, y como artista, con la danza sigo aprendiendo cosas, entre ellas que el cuerpo no solo es un instrumento de expresión, sino también un espacio de transformación social en muchos sentidos. En el espacio escolar, como en el escenario, el cuerpo se convierte en el punto de partida para generar reflexiones sobre el presente, sobre las tensiones sociales, familiares y culturales, indagando sobre cómo esas tensiones se resuelven, se negocian o se mantienen abiertas en el camino.

Fig 4.

Materiales y materias



Plaza de Bolívar. Bogotá, 18-06- 2024 foto propia en actividad sindical

En este sentido, la danza y la pedagogía son un espacio de construcción conjunta, comparto mi propio proceso de des anudamiento, de liberación, de búsqueda de nuevas formas de ser. Siempre he sentido que mi cuerpo es también un espacio político, un espacio que resiste, se adapta y crece a través del contacto con otros cuerpos, otros pensamientos y otros mundos.

La pedagogía en danza no puede ser solo un proceso de aprendizaje técnico, debe poder abarcar un proceso de encuentro profundo con la identidad.

Mi cuerpo es mi aula de clase

ahora no tengo salón que me envase,

no hay TICS ni cable de extensión

pero hay cuerpos para danzar con pasión.

NUDOS

A partir de las definiciones del diccionario de la real academia recojo algunos de los significados de la palabra nudo que tienen alguna cercanía con el cuerpo, el pensamiento y el camino de esta investigación:

1. m. Lazo que se estrecha y cierra de modo que con dificultad se pueda soltar por sí solo y que cuanto más se tira de cualquiera de los dos cabos, más se aprieta.
2. Lugar donde se cruzan varias vías de comunicación.
3. m. En diversos géneros literarios, núcleo de la acción o de la tensión dramática que precede al desenlace.
4. m. Aspecto central de una cuestión. *El nudo de un problema, dificultad en un tema.*
5. m. Fís. Punto de una red en que se unen varios conductores.
6. m. Inform. Punto en que se unen varias vías o canales de comunicación.
7. m. Mar. Trayecto de navegación que se mide con cada una de las divisiones de la corredera
8. m. Mar. Unidad de velocidad para barcos y aviones, equivalente a una milla náutica por hora.
9. m. En los árboles y plantas, parte del tronco por la cual salen las ramas.
10. m. Bulto o tumor que suele producirse en los tendones por enfermedad o en los huesos por rotura, cuando estos vuelven a unirse.

También están referidos algunos nombres que se le dan a las formas de hacer o sentir los nudos:

Nudo ciego

1. m. **nudo** difícil de desatar, o por muy apretado, o por su forma especial.

Nudo de tejedor

1. m. **nudo** que se hace uniendo los dos cabos y formando con ellos dos lazos encontrados, de mod o que no se puede desatar.

Nudo de tripas

1. m. cólico estomacal

Nudo en la garganta

1. m. Aflicción o congoja que impide explicarse o hablar.

Nudo marinero

1. m. **nudo** muy seguro y fácil de deshacer a voluntad.

MOVERSE PARA DESANUDARSE

De: mi Para: mi

Son apartes de pensamientos que vengo registrando

"Nudo flojo, cerrado, ciego, con orejas, para sostener
Los nudos también pueden sostenerme".
Nudo en la garganta, en el estómago
Desanudo mi voz para desahogar, para descongestionar.
Nudos para construir mallas, estructuras, artefactos
Anudar y desanudar para volver a anudar en otro nuevo".

Desanudo mis nudos:
déjame ser que, si me dejas ser, también estoy contigo.
Cuando camino dejo pasos atrás,
proyecto trazos en distintas direcciones,
camino nuevos caminos.

A veces veo huellas,
a veces dejo huellas,
a veces se borran todas las huellas
y siempre se puede volver a empezar
una nueva …huella…
una nueva historia.

"Los nudos pueden ser uniones de fuerzas
o pasiones que se entrelazan con otras personas,
con infinidad de afinidades,
que se mantienen por tiempos o por todo el tiempo,
como hilos invisibles que están en conexión
no necesariamente constante, pero si, duradera"

"No hago una sola cosa,
hago varias a la vez
No me quedo quieta,
eso es lo que he aprendido a hacer"

"El 8 del merengue
y el 8 del torbellino,
El 8 que me vuelvo contigo
y el 8 que me vuelvo conmigo"

"4: 44am Que todo esté a tiempo,
4:44am que llegue puntual
Que lleve todo lo necesario
pa' cumplir en tiempo real"

La danza, para mí, se ha convertido en un acto continuo de des anudamiento. Puede ser como si estuviera exteriorizando a través del cuerpo el movimiento energético y mundo más íntimo (Duncan, 1928). ¿Cómo se relaciona el acto de desanudarse con la danza?

Los profesores de artes y en particular los dedicados al área corporal, podemos sentirnos agotados o absorbidos en el espacio escolar y los espacios personales y/o de exploración artística se han ido quedando en el olvido. La exploración artística puede ir de la mano con la cotidianidad de la vida y con esa idea la conciencia como espacio personal reflexivo puede ser aquello olvidado en el cuerpo y cambiar ese olvido puede llegar para cambiar nuestro entorno.

Adentrarse en el mundo más íntimo personal puede esbozar cuerpo y conciencia como darse cuenta de la conexión consigo mismo, no se separa una de la otra, cuerpo y conciencia como la fuerza interior, espíritu, vida activa, motor energético, pasión vital que puede responder a los cuestionamientos sobre porqué seguimos haciendo lo que hacemos dentro de un espacio académico o artístico, sin importar los prejuicios de edad, lugar, género, reafirmándonos en unidad como un solo cuerpo de baile y la vida como un amplio espectro en un gran escenario.

A lo largo de mi vida, he tenido que aflojar e ir soltando nudos emocionales, familiares, sociales, y laborales que me han condicionado. Al mismo tiempo, esos mismos nudos y anudamientos han sostenido mi camino artístico y pedagógico con un tejido amorfo. Como mujer y artista de danza, a menudo me encuentro enfrentando la tensión entre ser quien soy y las expectativas o prejuicios que se proyectan sobre mí.

La danza y el tiempo en movimiento me ha permitido aprender a reconocer esos anudamientos y reinterpretarlos, a transitarlos sin saberlo, recorriéndolos para entender que en ese movimiento constante y dinámico de la vida se puede encontrar lo nuevo de uno mismo.

Uno de los propósitos de mi labor, como profesora y artista de danza, puede ser ayudar a desanudar esos puntos de tensión, no solo en mis estudiantes sino en mí misma. En cada clase, en cada ensayo, en cada encuentro se puede aportar para construir una comunidad en la que los cuerpos, las voces y las historias se conecten y se enriquezcan mutuamente. La danza mueve entre otras la memoria, la historia, la existencia y la resistencia.

Al mirar hacia atrás, al recordar mis primeros pasos en la danza, mi vida como estudiante y como mujer, veo que cada experiencia, cada nudo y cada des anudamiento me ha traído hasta aquí.

A partir de lo que vengo reflexionando, estoy descubriendo nuevos caminos y nuevas miradas, posiblemente privilegiadas. "*No hay forma privilegiada, así como no hay punto de vista privilegiado. Por todas partes hay puntos de partida, cruzamientos y nudos que nos permiten aprender algo nuevo*" (Rancière, 2010 p. 23).

Entonces cuando pienso que va a finalizar algo, en realidad hasta ahora empieza, la pedagogía del cuerpo y la danza pueden ser un cruce de caminos, un punto de partida para comprender o comprendernos de manera más profunda y construir nuevas narrativas de identidad y de expresión. Cada movimiento al observarlo con detalle puede contener y desatar muchas historias.

La danza de mi tejido amorfo que expone este tiempo-espacio como ritual y reflexión en el programa de la maestría de educación artística, está inspirada en una exploración de un posible recorrido infinito de mujer colombiana mixturizada por la variedad de ritmos corporales contemporáneos.

"El cuerpo fluye se mantiene en movimiento,

acción y pensamiento de la vida,

golpea y acaricia con el cabello

que puede aquietarse, contonearse o desplegarse sin control

como todo lo que vemos y no vemos de un cuerpo

pero que, si sentimos, si observamos con detalle,

como la sangre, la respiración, el sudor

que recargan y descargan,

alivianan y liberan,

disfrutan y crean".

"Los instrumentos están en mi memoria sonora,

el sonido del tambor

invita a hacer vibrar todas las fibras que me componen,

los sonidos de las cuerdas

invitan a dibujar y entrecruzar trazos en el espacio,

los sonidos del aire

invitan a que mi voz se presente y se recree".

"Camino viendo el tiempo

Mientras practico el reloj del hip hop

Me deslizo haciendo el 8 del tango

Y me giran al compás de un guaguancó".

Esa mixtura de ritmos, pensamientos y movimientos entendidos como historias en mi historia, componen mi danza que se convierte en el punto de partida hacia lo nuevo de cada día, el salto al vacío, nuevas cicatrices, incertidumbres, oscuridades para dar a luz, nuevas constelaciones de materias, nuevos ocasos y amaneceres, nuevos territorios, nuevos grises, creaciones, miradas, sentires, nuevos intentos y la convicción de que seguiré aprendiendo con cada paso.

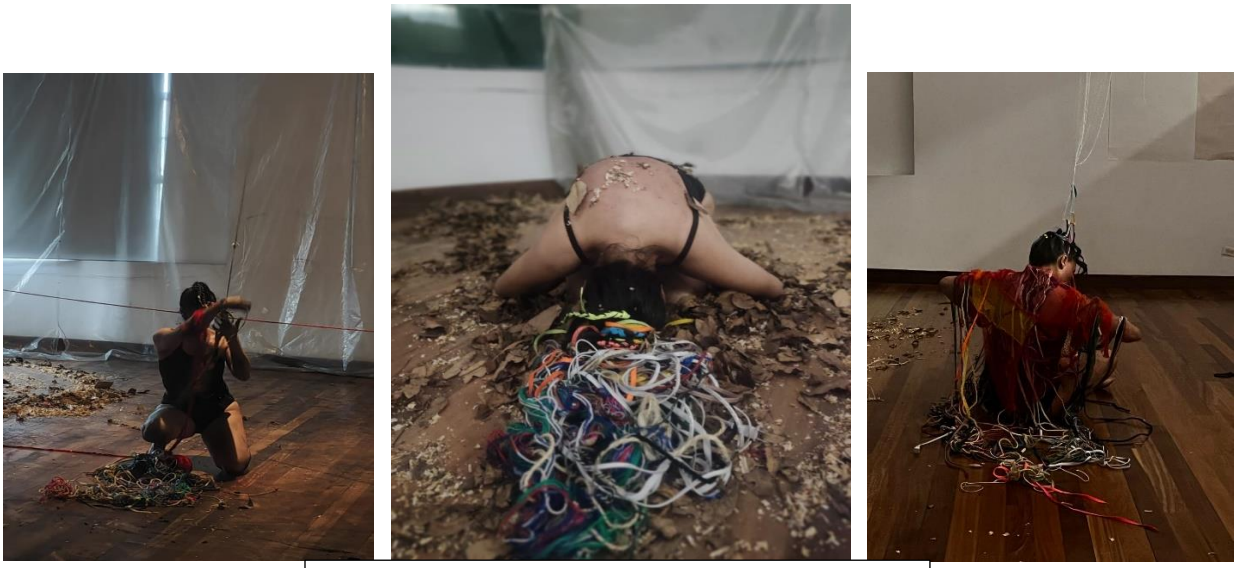


Fig. 5, 6,7

Etapas proceso del gesto. UNAL Bogotá 2025 fotos propias.

Bibliografía

Barthes, R. (1982). El placer del texto. Siglo XXI.

Duncan, I. (2016) Mi vida. Edición versión en español, Argentina, Editorial Losada.

Estupiñán Serrano, M. L. (2023). Las hebras de Penélope en las Américas: materiales para un collage. *Revista Chilena De Literatura*, (107), pp.105-131. https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/70741/73134

FAE. (2014) Del maestro, traducción, Federación Agustiniana Española, recuperado de https://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm (marzo, 2024)

Feldenkrais, M. (1996) La dificultad de ver lo obvio, México, Ed Paidos.

Laban, R. (2019). The mastery of movement, El dominio del movimiento, tercera edición, versión en español, España, Editorial fundamentos.

Rancière, J. (2007). El maestro ignorante, Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual, Argentina, Libros del zorzal.

Rancière, J. (2010). El espectador emancipado, Argentina, Ediciones manantial SRL.

UDNET (2020) La universidad Francisco José de Caldas, Las escuelas de arte del distrito y la Academia superior de artes de Bogotá. Recuperado de: https://fartes.udistrital.edu.co/facultad/historia

[i] Literalmente significa entre platos, en francés. El término *entremés* procede del francés y está documentado en el siglo xv como una especie de pantomima representada en banquetes cortesanos.